
Marco Antonio Campos

El Señor Mozart

A Perla Schwartz

El señor Mozart es músico y nadie es tan famoso y necesario en la ciudad como él. Lo sorprendente es que desde hace mucho tiempo no lo hemos visto, y más, al señor Mozart tampoco le interesa vernos.

El señor Mozart tiene una estatua en la plaza más hermosa de la ciudad, donde aparece con un rostro y una figura que lo ayudan, o precisemos, si no hubiéramos visto su rostro en pinturas y retratos diríamos que definitivamente ése no es el señor Mozart. Estoy ahora en la plaza, y leo en el pedestal, bajo un ángel de bronce: MOZART. El escultor sólo adivinó el rostro, me digo, pero digo también que eso no importa para los intereses de los habitantes de la ciudad lluviosa que tanto lo celebran, y para probárselo le han dedicado esta plaza, le han alzado esta estatua y otra más en el bosque de los capuchinos, una escuela que lleva su nombre, y han hecho museo la casa donde nació y vivió y también la casa donde vivió después, y llevan también su nombre un puente que atraviesa el río y un paraninfo en la universidad y un restorán y un hotel y una cafetería y un cine y chocolates y mazapanes y helados y pasteles y playeras. Y no sólo eso: familia y allegados aprovechan también el brillo y los tratamos con las más altas consideraciones, aunque no hayan escrito la música del señor Mozart.

El señor Mozart es tan famoso que viajeros, turistas, aventureros y vagabundos, que no tienen por qué ser todos ingenuos, simples o venir de los Estados Unidos, lo conocen, y vienen a la hermosa ciudad a gastar su dinero, aunque la gran mayoría, es penoso escribirlo, sería incapaz de reconocer un mínimo trozo de sus misas, óperas, sinfonías y conciertos. Porque todo a ellos les parece del señor Mozart. Música que oyen en calles, salas o auditorios, sin vacilar un segundo, dicen: "Es del señor Mozart". En ocasiones en la calle he oído música de Brahms, de Ravel o simple y sencillamente canciones como *Oh sole mio*, y un turista, que no siempre tiene que ser ingenuo, simple o venir de los Estados Unidos, pregunta: "¿Es Mozart?" *Es Mozart*, es decir, Mozart es la música.

Y los habitantes de la ciudad, que saben muy bien de quién hablan, organizan en nombre del señor Mozart todo el año conciertos en castillos y palacios y residencias y casas y teatros. Y todos los veranos el aire se llena de su música. Porque todos (aunque no lo reconozcan): políticos, comerciantes, administradores, hoteleros, restauranteros, guías, universitarios, maestros de escuela, becarios, empleados, obreros y los que faltamos, dependemos económicamente en muy poco, poco o mucho, de manera directa o indirecta, del señor Mozart, aunque estemos hartos de él y de su vasta fama. Pero por infidencias y cartas sabemos que el señor Mozart, de quien tanto se aprovechan los habitantes de la ciudad que es un jardín y hablan tan mal de él a sus espaldas, echó siempre pestes de ellos. Pero todo es parte de un antiguo convenio tácito que las dos partes respetan hasta el último detalle: unos, para su vida o sobrevivencia diarias, el otro, para su vanidosa gloria. ◇